

EL SERMON DE LA SONDA ACUSTICA EN BAJURA



Cuando el «Erizazana» y el «Ibis» llegan a puerto, se cuenta con buena descarga de pescado. Como si cada uno de estos pequeños barcos viniera mandado por Chaleco.

Hace un año, este fenómeno parecía increíble. De este popular patrón boucense, podría creerse hasta que tuviera un «radar» en cada ojo. Tan bien se le daban, entonces como ahora, los más reconditos y poblados fondos de San Vicente o las Berlingas, sobre los cuales, las parejas de la afanosa exvillita marinera, comenzaron a deletrear las sílabas del arrastre.

Desde hace un año, y algo más nosotros veníamos predicando, subidos a este púlpito de letra impresa, el sermón de la sonda acústica, para las descarriadas naves de corto radio, que comienzan a criar hierba en los cascos, cuando falta la sardina, el bonito, el jurel o la antes despreciada aguja. El sermón se podía oír, o leer, sino cada domingo, casi cada dos, pero tenía mucho menos éxito que los que pronuncia casi a diario, en Bouzas o por esas parroquias de Dios, el Padre Comesaña, cura marinero por excelencia.

Parece que, a pesar de la aparente indiferencia, algunos oídos escucharon. Y un buen día, Florente desde Bayona y un patrón de Massó desde Cangas, salieron a probar fortuna. Llevaban a bordo un juguete caro, con el cual pretendían engatusar la infanti- lidad de los peces. Uno, la menuda sardina de nuestras penas; otro, el rolizo bonito de nuestras latas.

No faltaban espíritus piadosos que se burlaban de los «quijotes» del «radar», en la pesca que estaban acostumbrados a tomar, guiados por los guiños gratuitos de la «ardora». Hubo sus dudas primerizas, sus tanteos, sus desilusiones prematuras. Guerrero, el técnico local de electrónica submarina, tuvo que pasar no pocas noches en la mar, enseñando el manejo de los mandos, la interpretación de las imágenes o los trazos en las «fisch lupe».

Ahora... nadie duda ya. Bayona está conmovida ante el rasgo del «Erizazana», que muchos días tiene que repartir con otros el jurel por imposibilidad de transportarlo todo. Casi todos los armadores, rascan el fondo de sus arcas, y se apresuran a aprontar unos miles de duros para el primer plazo. Los otros, si las cosas siguen así, los pagará pronto el aparato.